

En clave personal

Un largo viaje en la educación de personas adultas

Joan Queralt Gil
Institut Obert de Catalunya (IOC)

De los treinta años que llevo en este oficio de la educación, los treinta los he dedicado a la formación de personas adultas. Empecé trabajando en La Perona, una barriada chabolista de Barcelona, hoy afortunadamente desaparecida, bajo un parque y un paseo. En aquel tiempo, debido a la falta de materiales educativos adecuados, los propios maestros nos los hacíamos y editábamos. Poco después, sin embargo, aparecieron los primeros ordenadores asequibles y empezamos a editar y maquetar nuestros textos, con lo que adquirirían un aspecto casi profesional. Y esa edición de materiales marcó el principio de la larga amistad que todavía ahora mantengo con el ordenador.

También recuerdo cuando en 1998 por primera vez entré en Internet. Con un módem conectado a la línea telefónica, desplazábamos hasta la clavija del teléfono un ordenador donde teníamos instalados un programa gestor de correo y el navegador Netscape. Enviar instantáneamente mensajes o visitar las primeras páginas web fue una agradable sorpresa. Acceder a esas imágenes meteorológicas de primera mano, leer los periódicos de la otra punta de mundo, buscar palabras en diccionarios en línea... Aquello no se acababa nunca, se nos abría un mundo completamente nuevo.

Con un grupo de maestros y maestras de personas adultas de distintos lugares del país interesados en usar las nuevas herramientas en nuestro trabajo diario iniciamos un proyecto con nuestros estudiantes neolectores, un Círculo Virtual lo llamamos. Consistía en el intercambio a través del correo electrónico de refranes propios de la localidad a la vez que se explicaba su sentido. El resultado fue tan bueno que el proyecto mereció el segundo Premio Miguel Hernández 1999 del Ministerio de Educación y Cultura. Y representó para muchos de nosotros un revulsivo para replantearnos las enormes posibilidades en la enseñanza y el aprendizaje de lo que en aquel entonces llamábamos Nuevas Tecnologías.



“Qué decir de la mejora que supone poder estudiar en cualquier lugar y a cualquier hora simplemente teniendo un acceso a Internet.”

Sentadas estas bases, y animados con un espíritu nuevo, en el año 2000 planteamos un nuevo proyecto a la administración educativa. Esta vez, y coincidiendo con la sustitución como titulación mínima del Graduado Escolar por el Graduado en ESO, proponíamos la creación de un centro de formación de personas adultas que simultanease la formación presencial con la distancia. No sabíamos muy bien cómo desarrollar la formación a distancia, pero lo que teníamos claro es que debía pasar por el uso de las Nuevas Tecnologías, por el uso intensivo y extensivo de Internet.

El proyecto, sin embargo, no comenzó su marcha hasta el 2003 en que

se me encomendó la dirección del Centro de Formación de Adultos a Distancia de Catalunya. Y la primera pregunta que me planteé fue cómo realizar la docencia de forma telemática. Justo por aquel entonces empezaban a aparecer algunos entornos virtuales que huían de la simple distribución de materiales y proponían la realización de distintas actividades de enseñanza-aprendizaje directamente sobre la web. Así que buscando en la red me tropecé con Moodle. Parecía reunir todos los requisitos que buscaba: era de código libre, fácil de instalar, de administrar, de crear cursos y actividades variadas en él y, lo que es más importante, fácil de navegar por los estudiantes. Además está tra-

ducido entre otras muchas lenguas al catalán, la lengua en la que íbamos a desarrollar los cursos. Hice algunas pruebas en local, pero realmente no pude apreciar su potencia hasta que lo tuvimos instalado en un servidor web.

En septiembre de 2003 hicimos el primer curso completamente telemático y poco a poco y a base de convencer al profesorado de que se podía hacer lo mismo (o mejor) a distancia que presencialmente, fuimos virtualizando uno tras otro todos nuestros cursos. De este modo descubrimos que Moodle no solo nos permitía hacer bien nuestro trabajo como maestros, sino que con él podíamos crear comunidades virtuales de docentes o de centros de

soporte donde intercambiar documentos, ideas y opiniones. Moodle nos cautivó desde el principio y hemos colaborado con la comunidad moodler en la medida de nuestras posibilidades. Como no soy programador he trabajado en la traducción catalana del programa base y de algunos módulos no estándar, soy cofacilitador del curso Moodle en catalán de moodle.org, he hecho un sinnúmero de cursos de formación de profesorado y “evangelización” de Moodle y creo que he participado en casi todas las Moodlemoos españolas, los encuentros de los usuarios de Moodle de todo el estado.

En el 2006 la administración decidió reunir en un solo centro, el Institut Obert de Catalunya (IOC), tres experiencias en formación a distancia para personas adultas: nuestros estudios de secundaria, los de bachillerato y una recién nacida formación profesional. Cuatro años más tarde se han incorporado los estudios de idiomas y ahora estamos ofreciendo un completo abanico de formación a distancia

“Es impensable hablar de educación de personas adultas sin tener en cuenta la formación a distancia.”

para personas adultas. Aquel antiguo proyecto del año 2000 se ha hecho realidad de una forma que ni remotamente podíamos pensar: un campus con más de 20.000 usuarios activos, basado en Moodle y acompañado de un potente eportafolios, unos estudios de calidad con procesos certificados con la ISO 9001 y lo que es más importante: un profesorado motivado por su trabajo y por introducir todas las mejoras necesarias para facilitar el aprendizaje. Un centro que por su finalidad y características está hermanado con el naciente Instituto de Educación a Distancia de Andalucía

(IEDA), con el que hemos empezado a compartir inquietudes y experiencias.

La formación de personas adultas ha dado un vuelco radical desde aquellos lejanos días en que empecé en este oficio. Todavía mantenemos el objetivo original de ofrecer una buena y adecuada formación a las personas adultas, pero ahora disponemos de muchos más recursos organizativos y metodológicos que nos permiten ofrecer un excelente servicio. La flexibilidad en cuanto a la incorporación trimestral o cuatrimestral a los estudios, el paso de la enseñanza presencial a la distancia y viceversa, la posibilidad de simultanear presencial y distancia o la inscripción a un número variable de módulos o créditos dependiendo del tiempo de que dispone el estudiante son algunos ejemplos de mejoras en la planificación del itinerario formativo. Y qué decir de la mejora que supone poder estudiar en cualquier lugar y a cualquier hora simplemente teniendo un acceso a Internet. Con estas facilidades muchas personas adultas se incorporan a la formación continua y pueden mejorar su posición laboral, social o afectiva. Sinceramente, creo que estamos en un momento en que es impensable hablar de educación de personas adultas sin tener en cuenta la formación a distancia.

Joan Queralt Gil es director académico de los estudios de Graduado en Educación Secundaria del

Institut Obert de Catalunya (IOC)

